

HACIA UN RADICALISMO HUMANISTA

ENRIQUE TIERNO GALVÁN, *Humanismo y Sociedad*, Seix y Barral, Barcelona, 1964, 182 pp.

Pocas veces nos es dado leer en tan pocas páginas tan lúcidas ideas sobre temas tan amplios y complejos. Su estilo riguroso y distante, sembrado de definiciones inapelables, estimula y cautiva (en alguna ocasión, rara, hasta la irritación y la pérdida de la libertad crítica) y nos invita siempre a abandonar los clichés habituales. Componen este pequeño librito cuatro densos ensayos, escritos en diversos lugares y ocasiones, pero de una evidente homogeneidad de enfoque.

En el primer ensayo (*Radicalismos estéticos o falsos radicalismos*) define la noción de radicalismo tradicional diciendo: "Hay radicalismo, cuando las concepciones del mundo determinan por modo absoluto la conducta", o, en su variante política: "cuando las ideas políticas determinan por modo absoluto la conducta y la obligan, inexorablemente, a la destrucción de lo contrario, en cualquier nivel que se ofrezca". Es, pues, operativo y excluyente. Frente a él aparecen los radicalismos sin hechos o sin verdadera intención revolucionaria (demagogia). De esta segunda especie —propia sobre todo de los países semidesarrollados— es el pseudoradicalismo del clero joven, el de muchos profesionistas, obreros e intelectuales, que proclaman: "No hay más remedio que una revolución"; pero esto se afirma al mismo tiempo que se hacen esfuerzos inauditos para ascender en la escala de la jerarquización burguesa. A la pregunta: ¿Debemos radicalizarnos? El profesor Tierno responde afirmativamente pero proponiendo una especie de superradicalismo: "un radicalismo definido por los hechos y no por las concepciones del mundo". "Sería conveniente que las minorías directoras se arriesgaran, e incluso arriesgaran la vida, defendiendo un salario suficiente, o la apertura de un mercado intelectual cerrado en el cual están excluidas ciertas producciones, etcétera; pero no que se arriesgasen por defender abstracciones de contenido sumamente impreciso."

En el segundo trabajo (*Humanismo y sociedad*) el autor se extiende en la caracterización del humanismo como "la actitud que define a las minorías cultas occidentales hasta la segunda mitad del siglo XIX". El humanismo es un sistema de convicciones críticas, pero montado sobre una serie de prejuicios, a cuya dilucidación dedica páginas muy penetrantes. "Hay humanismo siempre que se sostiene que la moral y las instituciones de los ricos son perfectamente válidas para los pobres, en cuanto pobres." Su moral es una moral de la compatibilidad. Pero el autor advierte que el mundo está llegando a un punto en que esta

moral ya no es aceptable ni aceptada. "Los pobres tienen su moral y los ricos la suya y para que sea la misma es necesario que la diferencia entre pobres y ricos se destruya." La categoría decisiva para definir este nuevo estado de cosas inducido por el capitalismo en expansión es la de fraccionamiento. El profesor Tierno traza los rasgos esenciales que definirían un nuevo humanismo.

En el tercer ensayo se aborda el problema de crear "los substitutivos del entusiasmo", que la estructura social contemporánea tolera cada vez menos. "No tenemos verdadero entusiasmo hasta que no creemos que somos protagonistas del destino"; pero los expertos se han adueñado del destino (previendo, midiendo y controlando lo hasta ayer inexorable: catástrofes, enfermedades, psicopatías, etcétera) para despojarle de todo sentido trágico (como provocador de la libertad contra él) y amenazan con extinguir sus fuentes: el amor, la política, el mal, etcétera... Tarea de los expertos ha de ser la de encontrar substitutivos del entusiasmo perdido (entusiasmos menores) compatibles con la futura sociedad del bienestar.

"Ambigüedad y semidesarrollo" está consagrado a dilucidar el concepto de ambigüedad como categoría histórica vinculada especialmente al cristianismo. No se trata de la duplicidad constitutiva del ser humano, sino de "los fenómenos psicológicos y sociales que resultan de la escisión de la realidad en dos órdenes contrapuestos, uno de los cuales es absolutamente distinto al otro". El autor pasa revista a una serie de protestas contra la ambigüedad como elemento axial del cristianismo, surgidas casi siempre de su propio seno: teoría averroista de la doble verdad, Maquiavelo, Rousseau, Marx, San Agustín, Pascal, Kierkegaard, Nietzsche, Freud, etcétera. Estas protestas han ido escondiendo la evolución del capitalismo. La tecnificación creciente abre perspectivas a una sociedad del bienestar que excluiría la ambigüedad. El único cristianismo que podría subsistir entonces sería "un cristianismo trivializado en el que el cielo y la tierra no son los dos polos de una tensión,

sino símbolos de distintas funciones humanas que se cumplen en un mismo nivel de indiferencia a lo cósmico y de anhelo de bienestar".

Este último ensayo, el más largo y más cargado de pruebas, se nos antoja el menos convincente; quizá se deba a la ambigüedad del género literario escogido: el ensayo. ¿No es de sospechar que esa ambigüedad histórica que el profesor Tierno atribuye al cristianismo sea una elaboración de una ambigüedad constitutiva y una elaboración cons-

tantemente abierta, como lo demuestran las protestas surgidas en su seno? El tema se presta a discusiones sin fin; pero la contribución del profesor Tierno nos parece en todo caso valiosísima y mucho más extendida en su contexto: Tierno Galván, profesor "separado" de la Universidad de Salamanca habla, para salir de la ambigüedad, desde uno de los países política y culturalmente más ambiguos de Occidente: España.

ARMANDO SUÁREZ

PLANEACIÓN: ASPECTOS DE SUS PROBLEMAS Y ALCANCES

La infancia y la juventud en la planeación del desarrollo, Edición preparada por Francisco López Cámara, Fondo de Cultura Económica, 1966, 172 pp.

El hambre, la ignorancia, la insalubridad, la falta de perspectivas en la vida de 500 millones de niños, que subsisten en las más dramáticas condiciones en los países subdesarrollados, marcan con su existencia una de las contradicciones asombrosas en la era del espacio. Es por ello curioso observar que siendo éste uno de los problemas básicos en donde causa mayor impacto el subdesarrollo, no haya suficiente literatura especializada que se ocupe del tema.

La UNICEF —el organismo de las Naciones Unidas para el desarrollo y protección de la infancia— patrocinó en 1964 una Conferencia Mesa Redonda, que se celebró en Bellagio, Italia, para tratar los problemas específicos de la infancia y la juventud en la planificación del desarrollo. Asistieron especialistas y funcionarios de planificación de diferentes países, tanto industrializados como en vías de desarrollo. Fruto de esta reunión es el interesante volumen que comentamos.

Esta conferencia, primera en su género, como apunta en su correcta introducción el editor del libro, Francisco López Cámara, conjugó los diferentes aspectos que presenta este complejo problema. Es más, su objetivo se centró no sólo en hacer consideraciones teóricas y marcar pautas generales, sino en tratar de ofrecer soluciones adaptables a las necesidades y características de cada país.

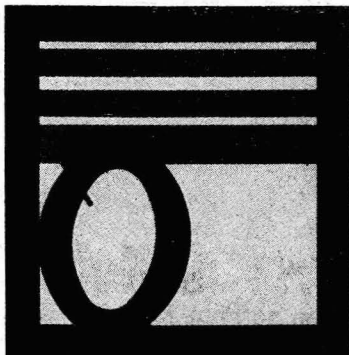
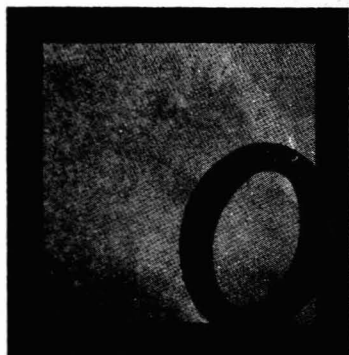
En este orden de ideas el pequeño trabajo de Jean Guitton, director del Departamento de ense-

ñanza escolar y superior de la UNESCO, es uno de los mejores, por la lucidez y realidad con que enfoca *La planificación en materia de educación*, exponiéndonos cómo deben resolverse en cada país, siguiendo normas generales, estos problemas. Puntualiza una de las cuestiones fundamentales en los países subdesarrollados: la educación rural, cómo hay que planear ésta para que sea operante y útil en las comunidades, cómo detener el éxodo a las zonas urbanas haciendo menos dura y miserable la vida en el campo. Los que se dedican a la planificación rural, dice Guitton, deben ser técnicos vinculados estrechamente a esta realidad, cuando no de esa procedencia.

Esquema para evaluar la situación de la infancia y de la juventud en un país se titula el documento de trabajo preparado por el doctor Georges Sicault. Es fundamental. Siguiendo los pasos de investigación por él propuestos se puede llegar a establecer un panorama claro de la situación de un país, para que sobre bases realistas, permita elaborar un plan de desarrollo integral.

Con respecto a la práctica de la planificación, a su operatividad, el escrito de Charles I. Schottland, sobre medidas administrativas para promover el bienestar infantil, indica pasos y métodos a seguir sin duda muy valiosos.

Hay una cuestión que se plantea con insistencia y que se siente como preocupación en casi todos los trabajos: las prioridades que se deben dar en un plan de desarrollo, cuando los recursos de un país son limitados y no se pueden resolver todos los problemas al mismo tiempo. De esta discusión, vista en diferentes ángulos y ligada a los objetivos inmediatos que se proponga un régimen, hay una conclusión unánime: la importancia central que para cualquier intento de desarrollo tiene: la salud, la educación y el bienestar de la juventud y de la infancia. Ya no sólo por



obvias razones humanitarias, sino por imperativo de capital humano, única riqueza que va quedando a nuestros depauperados países.

Vimos con particular interés la segunda parte de las cuatro en que se ha dividido al libro. Trata de las experiencias directas que sobre sus países expusieron algunos delegados: el de Tangañika, Túnez, la India, Venezuela, Polonia, Unión Soviética y Estados Unidos. A nuestro entender, lo que podría aportar grandes enseñanzas o ilustrar sobre importantes experiencias, se queda en propaganda sobre los logros conseguidos en Estados Unidos o la Unión Soviética, pero sin analizar los métodos o sistemas específicos que allí se siguieron.

Por parte de los subdesarrollados, el de Tangañika es el más interesante, hay realidad y sinceridad en lo que plantea. El informe de V. K. Rao, de la India, nos recordó la indignación de René Du-

mont, el gran técnico en reforma agraria, quien, cuando visitó ese país, observó los problemas existentes y la forma en que trataban de solucionarlos, manteniendo las incommensurables desigualdades económicas y sociales. Héctor Hurtado, de Venezuela, habla de su país como del emporio de soluciones a los más agudos problemas de planificación.

Aunque quizá sea pedir mucho, creemos que hubiera sido de utilidad un estudio que cuantificara la situación en general de la infancia y juventud en los países subdesarrollados, que sirviera de base para una mejor apreciación del tema en su conjunto.

La infancia y la juventud en la planeación del desarrollo es un libro positivo que marca pautas por las que se pueden canalizar o profundizar las inquietudes que se tengan sobre este apasionante tema.

RODRIGO ASTURIAS

ESCRITOS ROMANTICOS

RAFAEL LÓPEZ, *Prosas transeúntes*, Ediciones de Bellas Artes, México, 1966, 190 pp.

En impecable edición, el Instituto Nacional de Bellas Artes, al través de su Departamento de Literatura, nos ofrece, ahora reunidas en un libro, las prosas de Rafael López, las cuales fueron apareciendo, hace más o menos cincuenta años, en el viejo diario *El Universal*.

Rafael López fue, esencialmente, un poeta. De tono menor, no cabe duda, aunque su obra (no muy vasta, por cierto) ha recibido los elogios y la atención de algunas personalidades críticas como Alfonso Reyes y José Luis Martínez. El primero dijo de Rafael López que era "poeta de apoteosis, fiesta plástica, sol y mármol, que después buscó emociones más universales, tras de haber embriagado su adolescencia en los últimos haxis del decadentismo". José Luis Martínez incluyó uno de sus trabajos ("Los alcaldes de la provincia") en su compilación de *El ensayo mexicano moderno*.

Las *Prosas transeúntes* son generosas en imágenes de tipo costumbrista. Los temas preferidos por Rafael López (probablemente porque sus escritos debían aparecer en un diario) son los que se refieren a fiestas, viajes y localidades mexicanas. Describe, de manera agradable y plástica, un paseo por la Alameda o por Tepotzotlán, dibujando imágenes a la manera de López Velarde, de quien fue contemporáneo y amigo. Su estilo es claro y preciso, limpio; los razonamientos expresados a través de él son cuidadosos aunque en ocasiones, utilizando la sátira y la ironía, están muy lejos de favorecer a los temas y personajes de que tratan. Podemos decir que la prosa de Rafael López es calmada, pero llena de colores superficiales que jamás

hieren los ojos del gusto. Es de suponerse que para un amante de la literatura extranjera contemporánea las *Prosas transeúntes* pueden resultar provincianas, faltas del vigor que ha caracterizado a la prosa de nuestro tiempo; sin embargo, también es posible aducir, en favor de una prosa como la de López, que el lector razonable y culto sabe apreciar diferentes clases de literatura, admirarlas en proporción al espíritu impregnado en ellas y a la forma, lograda o no, de su expresión.

Como buen poeta, y sobre todo como poeta "dulce", Rafael López usa palabras tenues que predicen o reflejan la melancolía. Sus prosas, describen lugares y hechos cotidianos. Siempre comienzan con un razonamiento ambivalente: por un lado indican lo que López piensa y por otro lo que López siente. A medida que la lectura avanza, uno se da cuenta de que se transita por un camino a veces metafórico, a veces realista, pero jamás frío. Cuando el viaje a través de las imágenes termina, López nos despide (y despide al tema) con una frase llena de un lirismo que (¡oh sorpresa!) había estado presente desde el primer párrafo, desde la primera palabra.

La lectura de las *Prosas transeúntes* nos descubre el deleite que aún propicia un romanticismo injustamente vituperado en la actualidad y un lenguaje llano, sencillo, logrado que podría ilustrar mucho, en lo que a forma literaria se refiere, a algunos prosistas mexicanos que rechazan una tradición literaria nacional poco reconocida hasta la fecha.

ALBERTO DALLAL

¿REVOLUCIÓN IGUAL A INDUSTRIALIZACIÓN?

IRVING LOUIS HOROWITZ, *Revolución en el Brasil*, Colección Popular, Tiempo Presente, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

Si la incomunicación que afecta a los países latinoamericanos —situación que vivimos lamentando sin que, en realidad, hagamos algo muy efectivo por superarla— hace que nuestra información de sus problemas sociales característicos y comunes sea tan limitada, al extremo de que en muchos casos se manifieste en completo desconocimiento, en el caso del Brasil apenas si se sabe de su existencia, formando parte de los de "Nuestra América", a través de las informaciones cablegráficas no siempre bien intencionadas. Del Brasil se dice con mucha insistencia, eso sí, que es un pueblo por esencia musical, todo belleza para el turista, en fin, que todo es felicidad.

Horowitz se ha propuesto brindarnos una imagen del Brasil real, de un gigante reprimido en su desarrollo por intereses económicos que le son extraños y adversos, bajo el control de instrumentos políticos y sociales, locales y extranjeros, asociados en contra de núcleos populares que se preparan a dar la batalla que pueda llevarlos al encuentro de soluciones confirmadoras de su soberanía nacional. Recoge, por lo tanto, las contradicciones que encarna la realidad brasileña en su propia entraña y en su relación con los Estados Unidos, país que ejerce una influencia determinante en su economía y, con ello, en su atrofiado desarrollo. Lamentable es, sin embargo, que esas contradicciones no en todos los casos alcancen una síntesis expositiva, al traslucirse a lo largo del ensayo como contradicciones en el planteamiento del autor.

Para la edición en español, Horowitz elaboró una introducción, especie de biografía de su libro, en la que formula una aguda crítica de los estudios de carácter antropológico-social que los norteamericanos realizan del Brasil y de los demás países latinoamericanos. En éstos, la realidad aparece deformada siempre por una serie de prejuicios e intereses convencionales que se anteponen a la investigación. Cuando se habla del Brasil se relatan muchas anécdotas, pero se silencia el alarmante hecho de que el 80% de la población ocupa menos del 15% de la tierra. O bien que de sus 75 millones de habitantes, aproximadamente 32 tienen menos de quince años y que de los 43 millones en edad de trabajar, 23 prácticamente están al margen de la economía monetaria por estar privados de trabajo regular. Éstos y otros datos igualmente pavorosos afloran de la auscultación de Horowitz, que penetra el complejo de la estructura brasileña en la diversidad de sus relaciones.

Horowitz advierte que el sector campesino constituye la fuerza potencial más importante de donde

surgirá la lucha definitiva de emancipación económica y política del Brasil, con la cual debe unirse el contingente de trabajadores industriales conjugando sus demandas e intereses. Precisamente a la falta de un trabajo organizativo de mayor efectividad entre los campesinos atribuye las limitaciones del Partido Comunista brasileño, encuadrado en el estilo táctico soviético. Por lo mismo, encuentra que las mejores perspectivas están del lado de las Ligas Campesinas organizadas y dirigidas por Juliao, más adictas a los planteamientos de la línea china, aunque inclinadas a mantener la resistencia pasiva como forma de lucha. Conviene en que Juliao es un socialista gandhiano. Y esto podría explicar en alguna medida la falta de combatividad demostrada por las Ligas Campesinas frente al golpe que derrocó a Goulart, debilidad de la que, por cierto, sólo responsabiliza al Partido Comunista, al cual lo hace aparecer coincidiendo, por su actitud crítica hacia Goulart, con las corrientes contrarrevolucionarias. Sin embargo, alguna declaración del propio Juliao, que recoge Horowitz, obligaría a un análisis más profundo de lo sucedido: "Querría que hubiera otros medios que la fuerza, pero contra los terratenientes y los imperialistas sólo la fuerza puede triunfar".

Horowitz parece comprender, valiéndose de su propia investigación, que la revolución en el Brasil, que él entiende como un proceso continuado que viene debatiéndose, alcanzará su meta de completa emancipación sólo mediante los cauces del socialismo. Y no obstante, al argumentar favorablemente en ese sentido, sostiene que el incremento del proceso de industrialización, en condiciones de menor voracidad de los inversionistas extranjeros, sería capaz de evitar la solución socialista al conseguirse una distribución económica justa. Entre otras medidas propone que el poder político de los Estados Unidos no se solidarice con las compañías inversionistas norteamericanas, para ejercer un control moderador que vaya mitigando los sentimientos de adversidad que tiene el pueblo brasileño hacia los Estados Unidos, derivado del tratamiento que recibe de tales compañías. Muy extraño nos parece que un sociólogo que ha investigado el funcionamiento de los intereses económicos y financieros norteamericanos pueda sugerir ese utópico deslinde entre el ejercicio del poder político y las fuerzas económicas que lo hacen posible.

De todas maneras, el estudio de Horowitz nos ilustra con mucha agudeza de la situación social y política que ha vivido el Brasil en los últimos años.

JOSÉ LUIS BALCÁRCEL